

En las letanías de la Virgen que rezamos en el Rosario de cada día, hay una exclamación, alabanza y suplica a la vez, en que le decimos: "Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros". Todas las virtudes de María son admirables y de todas nos da ejemplo y se nos presenta como modelo a seguir.

La llamamos y la invocamos como Causa, o sea que María es motivo de nuestras alegrías, pues quien la imita, imita a Dios, fuente de todo bien, nuestra esperanza y plenitud de todo gozo.

La alegría es uno de los frutos del Espíritu Santo y María fue en todo momento llena del Espíritu Santo... "Vendrá sobre ti y lo que va a nacer se llamará Hijo del Altísimo". El Espíritu Santo la invadió por completo y la llenó de todos sus dones y frutos: Baste un momento de su vida, para revelarnos que María llevaba consigo, como algo inherente a su ser, el gozo que trasmite a quien se presenta en su camino. Es el momento del encuentro con su prima Santa Isabel: "En cuanto Isabel oyó el saludo de María, salto de gozo, de alegría, el hijo que llevaba en su seno, y ella fue llena del Espíritu Santo".

La presencia de María, fue motivo de gozo, porque Ella era el verdadero templo del Espíritu Santo fuente de toda alegría.

La influencia que esta virtud ejerce en el alma de todo creyente, es decisiva y causa de todas las virtudes, o sea de toda santidad, hasta el punto de que podamos afirmar, con el Padre Fundador, "Día que no estemos alegres, día perdido, hora que no estemos alegres, hora perdida".

El mismo, convencido de la necesidad de esta virtud, nos revela el secreto. El hace voto de alegría y se convierte en propagandista de este voto, y dice que

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • Octubre 2009 • N° 326



María, causa de nuestra alegría

avanzan más las almas en la virtud con este voto que con las meditaciones de los ascetas y místicos.

En una de las oraciones de la misa del tiempo ordinario, la Iglesia implora la gracia del Señor para que vivamos en la verdadera alegría. Alegre está siempre el que ama en todo momento cuanto Dios dispone. Quien se sabe conformar con la voluntad de Dios, vive en paz consigo mismo y con los demás: esta es la raíz de la alegría sobrenatural, verdadera, de que nos habla S. Pablo cuando dice: "El Dios de la esperanza os colme de toda suerte de alegría y de paz en vuestra creencia, para que crezca vuestra esperanza siempre más y más por la virtud del Espíritu Santo. Por lo demás, hermanos, estad siempre alegres, servid al Señor con alegría" -Rom, 5, 13:

La alegría se convierte así en un servicio a Dios, cuando con alegría se soporta toda dificultad y contratiempo, aun en momentos de humillación e incomprensión que puedan surgir en la vida cotidiana.

En este sentido la alegría proviene de la unión con Dios y de descubrir la amorosa providencia con que Dios vela por cada una de sus criaturas. Es pues virtud cristiana por excelencia, y se fundamenta en la seguridad que tiene el cristiano de ser hijo de Dios.

La alegría da serenidad y paz en todos los momentos de la vida. La alegría no depende del estado de ánimo, ni de ninguna otra causa humana,

sino de haber visto al Señor. Así ocurre en los apóstoles después de la Resurrección. Se alegraban hasta de haber sido azotados y encarcelados por el nombre de Cristo. Los acontecimientos no son, pues, determinantes para estar alegres o tristes, sino que la alegría es algo que se elabora en el interior de la persona que sólo ve a Dios en todo: "No son las personas, no son los acontecimientos... ¡es el Señor!", decía D. Ángel. Y el Señor es siempre alegría y gozo.

Dice nuestro Papa Benedicto XVI: "Algunos se preguntan: ¿También hoy es posible la alegría? La respuesta la dan con su vida hombres y mujeres de toda edad y condición social, felices de consagrar su existencia a los demás. En nuestros tiempos la Beata Madre Teresa de Calcuta fue testigo inolvidable de la verdadera alegría evangélica. Vivía diariamente en contacto con la miseria, con la degradación humana, con la muerte. Su alma experimentó la prueba de la noche oscura de la fe y, sin embargo, regaló a todos la sonrisa de Dios".

Irradiar alegría es manifestación de estar contentos con la elección que hizo de nosotros el Señor. La mejor forma de captar vocaciones. La alegría lleva a Dios, la tristeza aparta a las almas de Dios, por eso María es camino seguro para ver a Dios. La alegría nos hace afables, receptivos y nos inspira confianza. Donde hay caridad y amor allí está la alegría.

GONZALO FERNÁNDEZ

“Venid, benditos de mi Padre”...

Nuestro *Centro del Cielo* sigue aumentando. El Señor se va llevando a nuestras hermanas para premiarlas con esa Vida Nueva a la que todos estamos llamados y en la que el Señor quiere hacernos eternamente felices.



El pasado 24 de agosto era **Basilisa López** la que partía hacia la casa del Padre. Natural de Candelario (Salamanca), fue el mejor regalo para sus padres el fin de año de 1933. Pronto se fueron a vivir a Béjar y allí fue formándose y preparándose para entregar su vida en respuesta al Amor de Jesús que conquistó su corazón.

Conoció el Instituto y en él se consagró al Señor en 1963. Con su madre enferma, tenía muchas veces dificultades para asistir a Convivencias, Ejercicios... pero ella quería sobre todo ser alma de Dios y cumplir su Voluntad. Y fue feliz en su Instituto: *“Mi vida de Misionera—escribía—supera todas las grandezas de este mundo, porque éstas a su lado son humo que se desvanece”*.

Se esforzó en ser buen ejemplo para los demás y sobre todo aprendió aquello que nos repetía muchas veces el Padre, hacer bien lo que hay que hacer. *“Que ninguna persona no Misionera haga mejor el oficio que desempeña una Misionera”*.

Trabajó siempre que pudo en la Parroquia, en la Catequesis, en Cáritas visitando a los enfermos. El Señor le concedió una buena voz con la que supo alabarle y ponerla también al servicio de los demás. Colaboró en varias ocasiones en actos benéficos con su canto.

Consciente de sus fallos, le pedía *“a Jesús que no se fije en*

nuestros defectos y nos dé la gracia de imitarle como conviene a unas buenas Misioneras, para llegar a ser como Él quiere y hacer lo que Él quiere”.

En estos últimos años en que se quedó totalmente sin audición, la comunicación con los demás se le hacía difícil, pero sin duda ganó dedicando mucho tiempo a la oración y viviendo más la intimidad con Jesús.

Apenas tres semanas más tarde, el buen Jesús llamó junto a Él a otra de nuestras hermanas, **Teresa González**, que llevaba casi un año en el Hogar Familiar.

Nació en Burbia, un pequeño, tranquilo y bello pueblecito en la montaña de León. Había cumplido recientemente los 85 años, que aprovechó para dar gracias al Señor por todo lo que le concedió y le permitió vivir, incluida su parálisis en una pierna, que nunca fue impedimento para trabajar y hacer el bien a los demás.

Cuando la invitaron a formar parte del Instituto, ella sólo sabía decir, *“si yo no valgo nada, si no puedo nada”*, pero pronto vio que ese no valer nada era clave para valerlo todo.

Aceptó ser corredentora con Cristo consagrándose al Señor como Misionera Apostólica de la Caridad en 1965. Y comenzó a verle de manera especial en los enfermos del pueblo, en los niños más pobres, y en aquellas personas de las que sabía que no les llegaba para comer... Ella buscaba medicinas, ropa, alimentos, quién les solucionara gestiones...

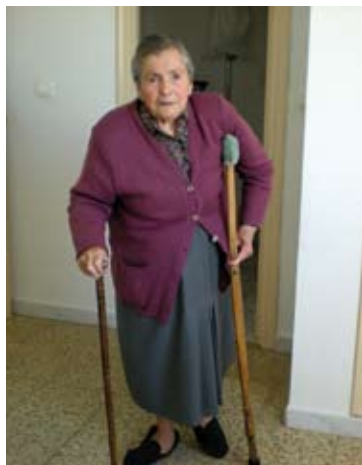
Espiritualmente era el alma del pueblo. No podía faltar el rezo del

Rosario con niños y jóvenes que lo dirigieran; la novena, el Vía Crucis en Cuaresma, la Comunión a los enfermos, la visita al Santísimo...

Su consagración le empujó a dar valor y sentido a ese *“dar y darse a los demás por amor a Cristo”* como nos invitaba nuestro Padre fundador. Su sencilla entrega, su humildad, su actividad incansable le ganó el corazón de todos, incluso del mismo Dios que le premió con la cruz de la enfermedad y la recompensó llamándola a su Morada el día de la Exaltación de la Cruz.

Cuando no pudo valerse por sí misma aceptó venir al Hogar Familiar donde *tenía el Santísimo sin necesidad de salir a la calle y Misa todos los días*. Esto era lo que ella necesitaba. Siempre estuvo muy agradecida por haber sido aceptada por el Instituto, cuánto más ahora que le proporcionaba tanta riqueza espiritual.

Que el testimonio de estas dos Misioneras, que nos llega poco antes de la celebración de Todos los Santos, sea para nosotras una fuerte llamada a la Santidad. Un deseo de imitar sus virtudes y de no cansarnos de orar y trabajar para que reine en el mundo la Caridad de Cristo. Si reina el amor, Dios recibe gloria en eso, en que sus hijos los hombres nos amemos.



...Imagínate que estás tú también ahí junto a ella [María Magdalena]. Que tú como ella quieres también vaciar tu corazón con sus miserias, desde el momento primero que tuviste uso de razón hasta ahora mismo. También quieres romper a llorar en tu corazón y a los pies del Señor. Dile de verdad: -Señor, como María, como esta pecadora, así quiero yo ponerme a tus pies con mis pecados. Lavar tus pies Maestro mío y enjugar tus pies Maestro mío, y besar tus pies, Jesús mío, y ungir tus pies con mis virtudes que he de practicar desde ahora con una nueva y santa vida.

Como perdonaste a María, perdóname a mí, Señor. No sé quien habrá sido más pecadora. Yo quiero confiar como ella y amarte como ella y servirte como ella. Ya que la he imitado en las faltas, en las imperfecciones con mis pecados, no me importa si más o menos, eso no tiene importancia. Yo quiero imitarla también en esta valentía de echarse a tus pies, en esta confianza, Señor; en esta confianza total y absoluta y en este amor doloroso!, y en este dolor amoroso.

Confío en ti, Señor, por ser quien eres: Dios Padre, Creador, Redentor, Maestro, Esposo de mi alma. Porque ¡yo te amo Señor!, yo te amo CON TODO mi corazón. Ahora sí que puedo decir que en mi corazón no hay ni una fibra que no vibre por tu amor. Ahora más que nunca, Jesús. Porque te amo con TODO mi corazón y quiero amarte perpetuamente. Me pesa, Señor, me pesa. Haz que lo diga de verdad, haz que lo diga como tú quieres que lo diga, como tú quieres. Me pesa de TODAS, de todas las miserias de mi vida, grandes, medianas, pequeñas, de mi niñez, de mi juventud, de mi vida en el mundo, de mi vida en mi casa, de mi vida en el colegio, en la escuela, en la iglesia; de mi vida ya religiosa, de todo. Ya lo tengo confesado, si alguna cosa queda la confesaré, de todo, pero de TODO me pesa, Señor. Y propongo firmemente, no confiando en mí, sino en tu bondad y en tu misericordia y en tu gracia divina, propongo firmemente nunca más pecar, nunca más dejarme engañar por el demonio, por el mundo, por la sensualidad, nunca más pecar, Señor. Haz que lo diga de veras y que lo haga también de veras.

Bésale al Señor los pies, bésale. Son los pies de tu Padre Dios, que te ama con un amor infinito, que nunca

¡Así es el Señor...!

*De una meditación dirigida por el
Siervo de Dios Ángel Riesco*



ha gozado tanto como al verte allí de rodillas con tus pecados. Porque hay más alegría en el cielo, lo has dicho muchas veces, hay más alegría en el cielo cuando un pecador vuelve con amor a Dios que por noventa y nueve justos que nunca han faltado en nada...

...Tú le estás dando al Señor con tu dolor sincero más alegría en este momento que noventa y nueve almas inocentes que nunca le han ofendido. ¡Bésale los pies! pero de verdad, con corazón, como María, con tanto amor como ella, con más amor que ella!

(...) Así es el Señor, y así es SIEMPRE, SIEMPRE el Señor. Abrís el Evangelio por cualquiera página y siempre os encontraréis con este acoger cariñoso y bondadoso a las almas que vuelven arrepentidas a Dios. Por eso tenemos que tener una confianza TAN GRANDE, tan grande que como decíamos al principio, nunca la per-

damos a través de la vida, aunque vengan días tormentosos.

¡Cómo se levanta ella, María, a los pies de Jesús! ¡Y cómo marcharía a su casa! ¡Y cómo emprendería aquella vida nueva! Desde aquel momento, ya lo sabemos, desde aquel momento María vivió con la Virgen, se puso a disposición de la Virgen y de Jesús con todo lo que tenía, por eso la vemos, la encontramos frecuentemente que acompañaba a la Virgen, que estaba en el calvario. ¿Por qué? Porque desde aquel momento el cambio fue radical, radical. Nunca más se le ocurrió volver a la vida pasada. Se sintió felicísima, felicísima con aquella vida nueva...

Desde este momento tú te pones en plan a la entrega al Señor, una entrega más fina, una entrega más espiritual, una entrega más perfecta, más amorosa, más santa. Y desde ahora mismo entregas tu ser verdaderamente Misionera, con una entrega total, absoluta.

Y terminas la meditación repitiendo muchas veces: -creo, Señor, en tu amor para conmigo, creo en tu amor para conmigo!, Te agradezco el perdón de mis miserias. Yo te pido que la obra que has empezado la concluyas, Señor, dándome todas las gracias que necesito para perseverar en mis propósitos sinceros de ser santa y santificadora todos los días de mi vida.

Pídeselo mucho y muchas veces. Pídeselo por medio de esta santa, de santa María Magdalena, pídeselo muy de veras por medio de Jesucristo y el Señor te dará un perdón total y absoluto y unas fuerzas grandes y definitivas para perseverar en tu santidad de vida.

Queridos hermanos y hermanas:

“¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?” Con esta pregunta empieza el breve diálogo, que hemos escuchado en la página evangélica, entre alguien, identificado en otro sitio como el joven rico, y Jesús. No tenemos muchos detalles acerca de este anónimo personaje, pero con estas pocas pinceladas conseguimos percibir su sincero deseo de alcanzar la vida eterna llevando una honesta y virtuosa existencia terrena. En efecto, conoce los mandamientos y los observa fielmente desde que era joven. Y, sin embargo, todo esto que sin duda es importante, no es suficiente -dice Jesús- falta una cosa sólo, pero es algo esencial. Al verlo bien dispuesto, el divino Maestro lo mira con amor y le propone el salto decisivo, lo llama al heroísmo de la santidad, le pide que abandone todo para seguirlo: “Cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres... luego, ven y sígueme”.

“Ven y sígueme”. He aquí la vocación cristiana que brota de una propuesta de amor del Señor, y que puede cumplirse sólo gracias a una respuesta nuestra de amor. Jesús invita a sus discípulos al don total de su vida, sin cálculo ni intereses humanos, con una confianza en Dios sin reservas. Los santos acogen esta invitación exigente, y se ponen con humilde docilidad tras las huellas de Cristo crucificado y resucitado. Su perfección, en la lógica de la fe a veces humanamente incomprensible, consiste en no ser el centro de sí mismos, sino en escoger el ir contracorriente viviendo según el Evangelio. Es lo que hicieron los cinco santos que hoy, con gran alegría, se presentan a la veneración de la Iglesia universal: Zygmunt Szczesny, Francisco Coll, Jozef Damián, Rafael Arnáiz y Marie de la Croix Jugan. En ellos vemos cumplidas las palabras del apóstol Pedro: “Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido” y la consoladora afirmación de Jesús: “nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno... con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna”.

(...) San Pablo nos recuerda en la segunda lectura que “la Palabra de Dios es viva y eficaz”. En ella, el Padre, que está en el cielo, conversa amorosamente con sus hijos de todos los tiempos, dándoles a cono-

Palabra del PAPA



cer su infinito amor y, de este modo, alentarlos, consolarlos y ofrecerles su designio de salvación para la humanidad y para cada persona. Consciente de ello, san Francisco Coll se dedicó con ahínco a propagarla, cumpliendo así fielmente su vocación en la Orden de Predicadores, en la que profesó. Su pasión fue predicar, en gran parte, de manera itinerante y siguiendo la forma de “misiones populares”, con el fin de anunciar y reavivar por pueblos y ciudades la Palabra de Dios, ayudando así a las gentes al encuentro profundo con Él. Un encuentro que lleva a la conversión del corazón, a recibir con gozo la gracia divina y a mantener un diálogo constante con nuestro Señor mediante la oración. Por eso, su actividad evangelizadora incluía una gran

entrega al sacramento de la Reconciliación, un énfasis destacado en la Eucaristía y una insistencia constante en la oración. Francisco Coll llegaba al corazón de los demás porque transmitía lo que él mismo vivía con pasión en su interior, lo que ardía en su corazón: el amor de Cristo, su entrega a Él. Para que la semilla de la Palabra de Dios encontrara buena tierra, Francisco fundó la congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, con el fin de dar una educación integral a niños y jóvenes, de modo que pudieran ir descubriendo la riqueza insondable que es Cristo, ese amigo fiel que nunca nos abandona ni se cansa de estar a nuestro lado, animando nuestra esperanza con su Palabra de vida.

A la figura del joven que presenta a Jesús sus deseos de ser algo más que un buen cumplidor de los deberes que impone la ley, volviendo al Evangelio de hoy, hace de contraluz el hermano Rafael, hoy canonizado, fallecido a los veintisiete años como oblato en la Trapa de San Isidro de Dueñas. También él era de familia acomodada y, como él mismo dice, de “alma un poco soñadora”, pero cuyos sueños no se desvanecen ante el apego a los bienes materiales y a otras metas que la vida del mundo propone a veces con gran insistencia. Él dijo sí a la propuesta de seguir a Jesús, de manera inmediata y decidida, sin límites ni condiciones. De este modo, inició un camino que, desde aquel momento en que se dio cuenta en el Monasterio de que “no sabía rezar”, le llevó en pocos años a las cumbres de la vida espiritual, que él relata con gran llaneza y naturalidad

en numerosos escritos. El hermano Rafael, aún cercano a nosotros, nos sigue ofreciendo con su ejemplo y sus obras un recorrido atractivo, especialmente para los jóvenes que no se conforman con poco, sino que aspiran a la plena verdad, a la más indecible alegría, que se alcanzan por el amor de Dios. "Vida de amor... He aquí la única razón de vivir", dice el nuevo Santo. E insiste: "Del amor de Dios sale todo". Que el Señor escuche benigno una de las últimas plegarias de San Rafael Arnáiz, cuando le entregaba toda su vida, suplicando: "Tómame a mí y date Tú al mundo". Que se dé para reanimar la vida interior de los cristianos de hoy. Que se dé para que sus Hermanos de la Trapa y los centros monásticos sigan siendo ese faro que hace descubrir el íntimo anhelo de Dios que Él ha puesto en cada corazón humano.

Queridos hermanos y hermanas, demos gracias al Señor por el don de la santidad, que hoy resplandece en la Iglesia con singular belleza. Mientras saludo con afecto a cada uno de vosotros (...), querría dirigir a todos la invitación a dejarse atraer por los ejemplos luminosos de estos Santos, a dejarse guiar por sus enseñanzas para que toda nuestra existencia se transforme en un cántico de alabanza al amor de Dios. Que nos consiga esta gracia su celestial intercesión y sobre todo la materna protección de María, reina de los santos y madre de la humanidad. Amén.

Misioneras en Roma

El Señor nos ha concedido, a la Directora General y a otras tres Misioneras, la gracia de poder viajar a Roma para asistir a la Canonización, el día 11 de octubre, del joven trapense Rafael Arnáiz junto con otros cuatro santos. Digo "gracia" porque, aunque todas más o menos hemos oído o leído algo de este santo, ante el viaje tratamos de profundizar un poco más en su vida, en su espiritualidad y le ves como un joven sencillo, de nuestro tiempo, que ha sentido esa profunda llamada de Dios a ser santo, como cada una de nosotras, y no se retrae ante dificultades, sacrificios o enfermedades. Una clave: *su amor a Cristo y a la Virgen*. En los momentos difíciles dice: *"Mi centro es Dios y Dios crucificado. Mi centro es Jesús en la cruz"*.

Todo esto hace que la Eucaristía de la Canonización haya sido una verdadera acción de gracias al Señor por cuantos hombres y mujeres siguen al Señor de cerca y acercan con su paso a los que caminan a su lado. Allí tuvimos presentes a cada una de las Misioneras, y a los nuevos santos pedimos gracia y bendición para todo el Instituto. No fue menos conmovedora la presencia de su Santidad Benedicto XVI en la Plaza para el Ángelus.

Junto a esta vivencia espiritual, está la otra parte más turística, pero también enriquecedora, de la belleza de la ciudad de Roma en la que están encerrados tantos pilares de la fe cristiana de nuestros antepasados, algunos de los cuales pudimos visitar.

M^o NIEVES A.

DESDE MÉXICO

Nuestras Misioneras de México celebraron Ejercicios Espirituales a finales del mes de agosto, dirigidos por el P. Antonio Espino, Siervo de Jesús. Con ese motivo recibieron la visita de la Directora General y Vicedirectora. Los Ejercicios se desarrollaron en un clima de oración y reflexión profundos y las participantes son unánimes en destacar que aportaron una ayuda muy eficaz en el camino hacia la santidad a la que estamos llamadas. Era el primer año que los organizaba el Instituto para sus Misioneras. Asistieron también cuatro Auxiliares

que fueron un ejemplo de oración y de participación en cada acto. Dos de las Auxiliares, Rosario e Hildeberta hicieron el último día su compromiso de Formación.





Cursillo de Invierno

¡Gracias Señor, porque el Instituto es siempre Madre, está siempre cuidando de nosotras, sus hijas y de nuestra formación!...

El sábado 11 de julio, tuvimos la gracia de disfrutar del aire libre y el verdor de la naturaleza, en la Casa del Retiro, dónde fuimos acogidas con la alegría y el calor de la Caridad muy característica de las Misioneras que allí residen.

Después de los saludos, abrazos y jolgorios, nos recogimos para rezar las Laúdes. A continuación el Padre Damián, que dirigió el Cursillo, siempre tan alegre y entusiasta, nos enriqueció el espíritu con la reflexión sobre la presentación de San Pablo "Apóstol"; Proyectando un PowerPoint, donde nos dio a conocer la realidad de la comunidad de Corinto, mostrándonos su geografía, con mapas y fotos; para ver la actualidad del mensaje Paulino; los motivos de disputas en la comunidad y la necesidad de la unidad en el amor para el anuncio de Jesucristo. (Cáp. 1- 4) Y el llamado a vivir en castidad, la importancia que da a la virginidad San Pablo y las normas de vida que ofrece a la comunidad. (Cáp. 7)

Es imposible reunir en pocas palabras la alegría, el gozo y la riqueza recibida en este día.

J.L.

Mis días en España

"Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo" -Salmo 116-

Sí, me uno a la alabanza del salmista preguntándome, ¿Con qué pagaré a mi Dios toda la gracia recibida estos días aquí, en la casa madre? Sólo puedo decir, gracias Señor, mil gracias, Señor por tu gran amor para conmigo. ¡Qué detalle Señor has tenido conmigo!

No solo me trajo a España, a Ciudad Misioneras, y a los distintos lugares para que la conozca y ya, No. Me trajo para que sea testigo, para que toque, palpe y viva la espiritualidad de nuestro Instituto. Para que contemple y me empape y saboree nuestra espiritualidad, desde sus raíces.

Me trajo para que permanezca con Él en su intimidad, que conviva con Él. Para que aprenda de Él.

Por eso puedo decir que he invertido mi tiempo, mis energías, en escuchar, en meditar, en contemplar y saborear la doctrina del Padre, para con-



servar, atesorar para madurar y saborear nuestra espiritualidad y nuestro carisma.

Me voy a Argentina llevando en mi corazón a todas las Misioneras, me llevo su ejemplo de vida, su ternura cuando atienden a las enfermas, su sonrisa en el dolor, el esmerarse por atender a Cristo que está en sus hermanas, por eso le digo a todas gracias, muchas gracias, porque viven su consagración con alegría y lo muestran en el trabajo de cada día.

Mil gracias a la Directora General por ser verdaderamente Madre como lo quiere nuestro Padre.

JULIA C. LÓPEZ

Al Padre Ángel

Soy yo...

Deseo escuchar, leer y comprender tus instrucciones doctrinales.

Deseo que quién me vea diga: "Ama y vive la Caridad como su Padre".

Quiero ser imitadora tuya como vos sos de Cristo (como lo decía San Pablo)

y de esa manera vivir fielmente tu doctrina, valorarla y aprenderla.

Deseo ponerme a meditar con las actitudes que tú aconsejabas a tus Hijas,

y hoy me aconsejas a mí, para ayudar, amar y consolar a nuestro Señor,

que estando en la Cruz nos dice: Tengo sed. Sed de almas Sed de amor.

Deseo consolarlo, con los abrazos a los más necesitados, los niños.

Besarlos, llenarlos de amor, de cariño... y decirle: ¡Amado mío, cuanto te amo!. ¡Señor mío, cuenta conmigo!.

J.C.L. (MISIONERA)

Nuestros difuntos:

Hermano de Felisa Alvarez (Astorga – León). Hermano de Lola Rodríguez (La Bañeza – León). Hermana política de Adela Frade (La Bañeza). Madre de Carmen Barcia (Auxiliar – Santiago de Compostela).

Oremos para que el Señor les tenga en su gloria.

Otros difuntos:

El día 9 de septiembre, la "Noble y Señora y Madre nuestra queridísima Virgen de la Vega" se llevó al Cielo al **Sacerdote D. Dámaso García**. Así la había invocado él mismo al presidir su última "Ofrenda Floral" aquí en la tierra. Al despedirse, en ese día de la Natividad de María, entre otras cosas bellas le decía: ... "Todas las flores del mundo nos parecen pocas para regalártelas a ti, que eres la persona, la Flor más bella de la humanidad". De flores de amor la cubriría a su llegada al Cielo donde esperamos le haya llevado la Señora a la que tanto amó y propagó su amor.

El Instituto tiene una gran deuda con este ejemplar Sacerdote. Con su amor a la Virgen y con su entrega incansable, ayudó a muchas Misioneras, sobre todo en el Sanatorio de Los Montalvos (Salamanca), a caminar por la senda de la santidad. El mismo decía al verlas morir: "Creo en un Instituto, el de las Misioneras Apostólicas de la Caridad, que 'hace' santas". Bien sabe el Señor la colaboración que él tuvo en este crecimiento en santidad de estas Misioneras.

Por otra parte agradecemos profundamente a D. Dámaso el que supiera descubrir la santidad de nuestro fundador y la pusiera de manifiesto en varios escritos suyos. Deseamos y le pedimos que

desde el Cielo siga ayudándonos a amar cada día más a la Señora y Madre y así haga también más feliz el cielo de D. Ángel.

Un mes más tarde, el jueves 8 de octubre, despedíamos al que llamamos nuestro querido escultor, **D. Hipólito Pérez Calvo**, o al escultor de D. Ángel, que bien merece decirlo así porque lo fue y de manera muy brillante.

Se celebraba el funeral en la iglesia de San Juan, en Zamora. El Sacerdote que presidió la Misa, D. Plácido, destacó su fe cristiana "trasmitida a los demás a través de su obra y de su palabra. Una fe cristiana plasmada en imágenes a través de la gubia, de su personalidad y de su fe"

Nosotras tenemos el privilegio de tener y contemplar cada día dos de sus grandes obras en las que también plasmó su fe y su amor; en este caso a Jesucristo y a nuestro Padre Ángel. De él nos queda el Sagrado Corazón de Jesús, la escultura de Bercianos de Vidriales, la lápida bajo la que están sepultados los restos de D. Ángel y la escultura en la que, además de su cualidad de gran artista, plasmó lo mucho que conocía y amaba a D. Ángel. No necesitó fotografías para expresar lo que de él llevaba en su corazón. Y así consiguió una imagen que refleja sus rasgos, su personalidad y casi podemos decir su espíritu.

Dos grandes hombres, cada cual en la misión que Dios les había encomendado, y que han sido grandes colaboradores de nuestro Instituto. Esperamos y deseamos que los dos se hayan reencontrado con nuestro fundador D. Ángel en el Cielo y juntos gocen del premio que nuestro Padre Dios regala a quienes desean vivir y morir como hijos fieles.

Preparando la Asamblea General del Instituto

La última semana de febrero de 2010 celebrará el Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad su Asamblea General ordinaria, como se viene haciendo cada seis años. Se prevé terminar el día 1 de marzo, fecha en que tradicionalmente festejamos a nuestro Padre fundador.

Podemos decir que se trabaja y se ora mucho con este fin. Las Misioneras, en general están participando activamente con sus aportaciones que posteriormente servirán para elaborar el instrumento de trabajo de la Asamblea.

Invitamos a cuantos simpatizan con esta familia de Misioneras y leen estas páginas a unirse a nosotras con su oración para que la Asamblea renueve y fortalezca el Instituto, volviendo siempre a sus fuentes y en la mayor fidelidad a la Iglesia, como deseaba nuestro Padre. Sólo así podrá cumplir su misión de transformar el mundo desde dentro y lograr, como señala el lema que nos marcó nuestro fundador, que la "Caridad de Cristo reine en el mundo". Sería la mejor colaboración a la "Civilización del amor" que vienen inculcando nuestros Pontífices.

El Papa Benedicto XVI nombra Prelados de honor a dos sacerdotes diocesanos



Así lo anunció el Señor Obispo, en una rueda de prensa que convocó el pasado 22 de octubre, al terminar la jornada de formación permanente a la que asistió una nutrida representación del Clero diocesano.

En la rueda de prensa estuvieron presentes representantes de todos los medios de comunicación de la Ciudad de Astorga y La Bañeza. En ella, el Señor Obispo comenzó exponiendo a todos uno de los principales objetivos pastorales para este curso, que se centra en la celebración del Año Sacerdotal convocado por el Papa, para que todos los fieles de la Iglesia pidamos por la santificación de los sacerdotes. Se trata de un Año Sacerdotal que no es, exclusivamente, para los sacerdotes, sino para todos los fieles cristianos hijos de la Iglesia.

En este contexto, y como un reconocimiento de la Diócesis a sus sacerdotes, el Señor Obispo informó que la Santa Sede había accedido a la petición que él hizo al Papa de conceder el título de Prelados de honor a dos sacerdotes diocesanos: Don Gonzalo Fer-

nández Losada, primer Rector del Seminario Menor Diocesano en La Bañeza, posteriormente párroco de Puebla de Trives y actualmente párroco emérito de O Barco de Valedoras, en nuestra Zona diocesana de Galicia, que vive su jubilación atendiendo con celosa y solícita dedicación la capellanía del Hospital comarcal de O Barco.

Don Marcos Lobato Martínez, Vicario General del Obispado, que con no menor ni menos ejemplar dedicación viene sirviendo a la Diócesis en el delicado servicio de la más cercana colaboración con el Señor Obispo, servicio que también prestó, desde hace ya treinta años, que inició con el anterior Prelado Diocesano, Mons. Antonio Briva.

El señor Obispo sugirió la posibilidad de que los títulos acreditativos de estas dos concesiones pontificias podrían serles entregados en la próxima celebración de la Jornada diocesana del Clero.

A los compañeros sacerdotes distinguidos por la Santa Sede con estos nombramientos, con nuestra cordial felicitación por el bien merecido premio, les manifestamos el deseo cordial de que esta distinción les ayude a seguir sirviendo a la Iglesia con la entrega, solicitud y dedicación con que lo han venido haciendo desde que recibieron el regalo divino del Sacerdocio: y que puedan hacerlo durante todos los años que la Providencia amorosa de Dios les quiera seguir concediendo. Porque, para hacer el bien y para servir generosamente a los hermanos en la gran familia de la Iglesia, nunca existe la jubilación como retiro ni como cese de actividad, sino sólo como atalaya para, desde ella, dar gracias por el pasado y mirar el futuro con ilusionada esperanza.

JAJ

Las misioneras felicitamos con gozo a Don Gonzalo y a Don Marcos y deseamos llegue pronto el día en el que nuestro señor obispo les entregue sus merecidos títulos de Prelados de honor.

50 ANIVERSARIO EN TUDELA

La Iglesia en Tudela se prepara para celebrar con cariño y solemnidad los cincuenta años de entrada del Siervo de Dios, D. Ángel, en Tudela de Navarra.

*El Sr. Arzobispo de Pamplona y Tudela, Mons. Francisco Pérez González desea celebrar una Eucaristía que tendrá lugar en la tarde del **viernes 4 del próximo diciembre**.*

De La Bañeza saldrá un autocar con las Misioneras y "Amigos de D. Ángel" que puedan participar en la celebración.